



PRIMERO DE MAYO

La Internacional de los Trabajadores, renacida en nuestros tiempos de las cenizas de la Asociación que fundara el génio de Marx, estrecha en este día glorioso, en solidaria y entusiasta vinculación, las falanges proletarias de Europa, de Asia, de Oceanía, de Africa, de América. Hombres de razas opuestas y de idiomas distintos, renuevan el fuego sagrado de la universal concordia en el altar común del Trabajo, libre de rencores y de odios, de prejuicios y de errores, y hablan la misma lengua, rica de misteriosas armonías, que con variedad de tonos revela ideas, sentimientos, aspiraciones, imágenes de común origen y de igual naturaleza. Habitantes de ambientes geográficos y de medios sociales de una profusa variedad, pueblos antípodas, ciudadanos de naciones democráticas y súbditos de imperios autocráticos, experimentan idéntica emoción de vida, abrigan la misma esperanza redentora, son copartícipes de un patrimonio colectivo de ideales de igualdad, y de justicia, formulan votos semejantes contra regímenes económicos y políticos de tiránica sumisión, alzan al unísono clamorosos gritos de protesta y despliegan las rojas banderas, que si en otrora solo dieron la vuelta por el campo de Marte teñidas con la sangre de la muchedumbre cívica, derramada por los defensores de la legalidad monárquica y de los privilegios sociales ó políticos de una clase—hoy

son trofeos de unión y de dicha colocados sobre los nuevos altares de la Federación proletaria, república, socialista, laica, humana, por los brazos vigorosos del proletariado mundial. Esas legiones desarmadas entonan un himno de guerra, pero preludio de la paz universal, pues ésta solo puede afirmarse en definitiva con la destrucción de las clases, que resultará de la contienda civil entre los esclavos del salario y los dueños del capital. Repiten, sí, las notas vibrantes de la canción de Pottier: «es la lucha final, es la lucha final»....

Durante esta jornada de reposo, el proletariado internacional dirige una mirada retrospectiva para examinar los resultados de su acción. Quiere antes de levantar su campamento y de proseguir su ruda marcha de labor y de brega, camino de la última victoria, medir el espacio recorrido, contar el tiempo de las jornadas, registrar los triunfos y las derrotas en su Diario de Campaña. Y situado sobre la cumbre de Phasga, contempla á sus piés la fértil llanura de la tierra de promisión, divisa hácia atrás, perdiéndose en el horizonte, el árido desierto cuyas arenas estuvieron á punto de cegar sus ojos y donde corrió el riesgo de perecer de hambre y de sed ó enterrado por el simún. Regocijase entonces con entusiasmo generador de nuevas energías.

En verdad, desde la cumbre de la historia contemporánea, el proletariado puede admirar los resultados conseguidos en los últimos años por su propio esfuerzo y su propia capacidad en las vías de su emancipación económica, social y política y de su redención moral é intelectual. En el inmenso dominio de la vida de las naciones, día á día consiguen una victoria parcial los trabajadores organizados en sindicatos de resistencia ó en partidos de clase ó en centros de mútua cooperación. En Italia han logrado contener desarrollando su acción electoral dentro del partido socialista, con habilidad é inteligencia y sin estrechez de miras, el avance de la reacción clerical y conservadora, amparada por la nueva alianza del Trono y del Altar, del Quirinal y del Vaticano ya reconciliados gracias al levantamiento del NON EXPEDIT y á pesar de la capitalidad laica de Roma. En Inglaterra, país clásico del individualismo, la doctrina socialista avasalla á la mayoría de los miembros del Partido independiente del Trabajo, y en la Cámara de los Comunes los representantes de ese partido constituyen ya una poderosa minoría, que colabora en la obra constructiva de la legislación obrera y contribuye á mantener alejados del poder á imperialistas y conservadores. Y en los dominios ingleses, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, el Transvaal, Colonia del Cabo,

avanza progresivamente la acción gremial y política, definida con carácter socialista ó laborista, de las asociaciones y los partidos obreros. El César de nuevo cuño que gobierna en Alemania, ha visto limitado su poder hace pocos meses por la acción del Reichstag, donde los diputados socialistas han exigido la responsabilidad constitucional de sus ministros. Entra así el imperio alemán, debido, en mucha parte, á la influencia política de la democracia socialista, por la senda parlamentaria va limpia y despejada. En los Estados Unidos de América, conquista el partido Socialista carta de ciudadanía política en la reciente elección presidencial. En espontáneo consorcio, la clase trabajadora y el partido socialista de España, dan una muestra de su vitalidad erigiendo una Casa del Pueblo en Madrid, y revélase su conciencia y capacidad por la intervención de sus delegados en debates públicos de alta trascendencia política y su activa participación en el seno del Instituto de Reformas Sociales. El colosal soplo de vida democrática de las organizaciones proletarias y socialistas de la Santa Rusia, ha encendido el fuego de gigantesca Revolución, que no deja de arder aunque parezca cubierto ahora por la ceniza. En Francia, república democrática y anticlerical, el proletariado libra una séria campaña en defensa de las libertades sindicales, que ha violado un gobierno radical olvidadizo de las tradiciones de su partido y de los ideales profesados otrora por sus ministros, y últimamente consiguió brillante victoria en el episodio de la huelga de empleados de Correos y Telégrafos. Las instituciones libres sacuden los viejos imperios, el Japón, Persia, China, Turquía....

Este Primero de Mayo sorprende al proletariado de nuestro país en crítica situación, desorganizadas ó debilitadas sus agrupaciones de resistencia, aletargada su actividad, acosado por el patronato, su implacable adversario, siempre á la espera, como el buitre, de ocasión propicia para devorarle sus entrañas, para reducirle el salario y aumentarle su jornada de trabajo. Pero un rayo de luz aparece en el cuadro del movimiento obrero y augura para el próximo «Día de los Trabajadores» la unión de todos, indispensable para su mejoramiento material y su liberación completa, como necesaria para mantener las instituciones libres de la República, que peligran en este momento histórico ante el avance incontentido hasta ahora del Gobierno, que ha escarnecido la libertad política, y de la Iglesia, que ha conseguido en cierta provincia la sanción de leyes contra la libertad de enseñanza y de conciencia, ultrajando así la personalidad humana.

E. DEL VALLE IBERLUCEA.

El Arbol de Mayo de los Trabajadores



Walter Crane

Nuestra Revolución

Una estadística en vías de completarse ya, levantada entre las organizaciones socialistas existentes en la república, nos suministra números muy halagüeños.

A mediados del año pasado, la secretaría general del Partido Socialista se dirigió á los centros adheridos, reclamándoles datos sobre sus respectivas bibliotecas, fecha en qué fueron fundadas, volúmenes que las forman y diversas secciones en que estos están clasificados.

El cuestionario ha sido contestado por la mayoría de las secciones, y es teniendo por base las referencias suministradas que se puede calcular actualmente que el Partido Socialista cuenta al rededor de veinte mil volúmenes en las bibliotecas de sus centros.

Esta cifra se distribuye en secciones por materia, ocupando el puesto principal la sociología, despues la literatura (especialmente romancesca) y en orden de importancia la geografía, la historia, los viajes, la legislación, la estadística, etc., y en grupo sin clasificación, los folletos destinados á la propaganda que suman algunos apreciables cientos.

Una de las bibliotecas principales del Partido Socialista es la del Centro Social Democrático de Junín (Prov. de Buenos Aires) formada gracias al esfuerzo paciente y silencioso de un grupo entusiasta y decidido de camaradas. Esta biblioteca, está organizada con prolijidad, y no solo llena las necesidades intelectuales de los afiliados del Partido y grupos sindicales localizados en la misma sede social, si que tambien las del público que concurre á la sala de lectura con toda libertad.

La Biblioteca Socialista de Junín, cuenta con cuatro mil volúmenes más ó menos y se aumenta en proporción muy halagadora porque ha dejado de ser de uso privado de los socialistas para convertirse en patrimonio de toda la colectividad inteligente del pueblo.

Otra biblioteca importante es la que posee el Centro Socialista de la Cuarta Sección Electoral de la Capital (Boca). No alcanza en modo alguno á igualarse á la de Junín, pero es de las mas nutridas.

Poseen tambien ya organizadas sus bibliotecas ó en plantel de formación los centros de la 3a., 14 y 20, 6 y

9, 16, 18, en la Capital, y Pergamino, Rosario, Córdoba, San Nicolas, Bahía Blanca, Tucumán, Mar del Plata, etc., del interior.

La Biblioteca Obrera, formada por socialistas militantes y sostenida por el esfuerzo, en gran parte, de los mismos, es más importante que la de Junín, su caudal de libros es superior y superior la calidad de las obras. Funciona en el local de los Centros Socialistas de las secciones 8a. 10a. y 11a. (Calle Méjico 2070).

El ciudadano Felipe Millet, delegado de la Universidad de Paris, viajando por la república con el objeto de estudiar la organización y movimiento sindical de los trabajadores de la Argentina, visitó la Biblioteca Obrera y no tuvo inconveniente en afirmar que son pocas las organizaciones de Paris (ya políticas ó sindicales) y también del resto de Francia que él conocía, que poseen una biblioteca semejante, tan variada y tan ordenada. Tuvo oportunidad de utilizar las colecciones de diarios y periodicos obreros que tiene la Biblioteca, por que solamente allí pudo encontrar las referencias que necesitaba relativas al nacimiento de la organización, sus primeros pasos, su desarrollo y su estado actual.

Las bibliotecas del Partido no llevan una estadística de lectores ni de obras consultadas, algunas porque su caudal bibliográfico es aún reducido y otras porque no lo estiman necesario. Por eso no es dable conocer cuáles son las obras más leídas. No obstante, consultados algunos compañeros encargados de bibliotecas en la Capital, manifestaron que la novela atrae el mayor número de lectores y entre estos el mas preferido es Zola del que ninguna Biblioteca carece. Se leen también los folletos de propaganda publicados por el Partido de militantes argentinos y entre los folletos traducidos tienen más circulación las cartillas gremiales y las de vulgarización de la política socialista.

Todas las bibliotecas que he tenido oportunidad de visitar, registran en sus catálogos algunos libros fundamentales de socialismo que no son leídos, desde luego, por que requieren en los lectores una preparación que, generalmente, no han podido adquirir en su corto pasaje por las escuelas primarias del Estado.

Las bibliotecas de la Capital, no tienen mayor influencia en los militantes de la ciudad, que pueden usar bibliotecas publicas bien surtidas en libros generales como la

Biblioteca del Municipio, ó de especialización, como la Biblioteca Nacional.

Donde desempeñan un rol de evidente utilidad es en los pueblos de campaña. Es realmente conmovedor contemplar en la mesa de lectura de alguna de esas bibliotecas, á los obreros del campo, hojeando un atlas, consultando un diccionario, leyendo un periódico, ó aprendiendo á leer, bajo la dirección de otro compañero voluntarioso.

En algunos pueblos de la campaña, obreros que son ahora militantes de primera actividad, no tuvieron recato en manifestarme que ellos no sabían leer ni escribir cuando ingresaron en el Partido. Hicieron su aprendizaje en el local social, junto con los camaradas mas instruidos, en contacto diario con el periodico central, con el diario, con el manifiesto. La necesidad de satisfacer la propia curiosidad, acreció los anhelos de capacitarse, y el intelecto rústico y hermético, se abrió beneficiosamente á la luz de los libros sanos y buenos. Hoy esos hombres, son como los árboles robustos de la selva. Ellos también dan sombra, y á su amparo, nuevos hombres analfabetos aprenden y se educan.

La misión socialista de entregar un libro abierto á cada obrero, es sin duda la que puede dar los frutos mas limpios. Esta misión será del apostolado exclusivo de los militantes de las campañas, allá donde la escuela oficial está llena de trabas, de odios y de preferencias, ó donde las necesidades diarias retiran una inteligencia de la escuela para incorporar un brazo á la faena.

Dentro de algunos años, cuando hayan acrecido en la medida que corresponde las bibliotecas y salas de lecturas de los Centros Socialistas, será numerosa y fuerte la falange de hombres que estarán vinculados á nuestra actividad colectiva y á nuestro ideal, por ese lazo indestructible del libro y del pensamiento.

Grandes iniciativas se mantienen estacionarias ó mueren, en la campaña, por falta de militantes que posean preparación. Con todo, vemos que las voluntades suplen á veces lo que falta en las inteligencias, y las obras se desenvuelven dificultosamente, si se quiere, pero con provecho.

Son obreros que saben leer y escribir los que organizan sociedades gremiales; son obreros que saben leer y escribir los que planean una cooperativa; y los que se insinúan en una discusión familiar, y los que balbucean los rudimentos de la palabra en público,—sin gestos, sin

gritos, sin paradas—con los argumentos que la propia mente concibe y la propia frase desenvuelve.

Al lado de las bibliotecas que se forman ó se desarrollan, está el periódico, no siempre destinado á la lucha contra el enemigo de clase ó á la tarea de llevar á cada lector el escrito fácil y sustancioso. Los apasionamientos de matiz personal ocupan á veces toda la página. El lector neutral en la contienda, mira con cierta repulsión la hoja y concluye por no mirarla. Esta forma, rudimentaria del periodismo contra «alguien», será suplantada por la crítica ó el ataque contra «algo».

La prensa, en el interior cuenta con publicaciones semanales en su mayoría.

Los principales hebdomadarios que se han publicado hasta este año, han sido: «El Trabajo», de Junin, 1000 ejemplares; «La Palanca» de Pergamino, 1000 ejemplares; «El Trabajo», de Tucumán, 1200 ejemplares; «Adelante» de Bahía Blanca, 800 ejemplares; «El Yunque» de Paso de los Libres, 800 ejemplares; «El Socialista» de Avellaneda, 1000 ejemplares (desaparecido); sin contar con los periódicos de agitación nacidos para vivir en tanto sea necesario sostener una lucha política, ó las publicaciones ocasionales, como las que editan la mayoría de los Centros con motivo del 1º de Mayo, de la Comuna, etc.

Estos periódicos contienen habitualmente un comentario de los asuntos locales ó generales de actualidad, y el espacio restante lo distribuyen en información de interés obrero ó en artículos de propaganda doctrinaria.

La existencia de periódicos demuestra la existencia de lectores que se interesan por el movimiento de la clase trabajadora, y en consecuencia que están vinculados á ella ó en camino de estarlo. La generalidad de los subscriptores de los periódicos socialistas del interior son trabajadores. El periódico es para ellos la lectura dominical; reciben á un tiempo mismo la máxima que les recuerda propósitos de antialcoholismo y el artículo que refuta uno á uno sus prejuicios religiosos, morales ó políticos.

Casi todos los centros socialistas del Interior han tenido su periódico. Lo tuvieron San Nicolás, Rosario, Posadas (Misiones), Córdoba, Concepción del Uruguay, Santiago del Estero, etc. Razones de indole diversa influyeron para que cesara su publicación: falta de compañeros que pudieran dedicarle atención, ya administrandolo, ya colaborando; persecuciones patronales ó gubernativas.

El libro y el periódico, son los colaboradores mas eficaces del Socialismo. En este país, donde tienen acceso á la gloria barata todos los que llevan un poquito de audacia y de cinismo, aunque para caminar necesiten muletilla, el libro y el periódico, llenarán más cumplidamente su misión. A un tiempo mismo, el obrero tendrá conciencia é inteligencia de los hechos y de los hombres. De los hechos, para contemplarlos con sus propios ojos y afrontarlos con su propio esfuerzo. De los hombres, para aquilatar su valor y utilizarlos en la medida de su capacidad, sin dejarse asombrar por las insignificancias del adarme que suele cruzar el universo ostentando una magnitud ficticia de tonelada.

Nuestra Revolución no será tarea de analfabetos. Factores del gran movimiento paulatino del proletariado hacia su emancipación, serán los lectores de nuestra prensa y los concurrentes á nuestras bibliotecas. Desde el momento que los hombres aprenden á leer y á escribir, dejan de ser reclutas, para convertirse en soldados del gran ejército de hombres libres en marcha.

1909.

MARIO BRAVO.

CeDInCI



La Prensa Socialista Internacional



En la Forja

*El soplo del fuelle llenaba la fragua de chispas
Radiantes en torno al herrero.
Como enjambre dorado de rubias y locas arispas
Ansiosas de sangre robusta;
El soplo del fuelle simulaba rugidos y quejas
De montañas en partos de acero,
De fieras que gimen mordiendo con ira sus rejas.*

*El rústico rancho lamido por llamas audaces
Tremaba del fuelle al rugido
Y al choque del yunque clavado en el suelo, los guses
Del negro carbón expandían
Alientos de crater con flujo de cálidas breas
Y un sordo y lejano ruido
De bosques y pájaros de oro sepultos en rojas mareas.*

*El hollín en los muros del rancho, como terciopelo
Bien negro, formábale forro
Al joyel en que el humo de plata recubre de un velo
—Que fuera sudario de auroras—
Las gemas, los oros, los bronces, los lirios de llama,
Los granos de lumbre que en chorro
El duro martillo del lírico yunque derrama.*

*Al fogón atisbaba de lejos, nervioso y mohino
En espera de turno un caballo;
Y en el patio, con aire de orgullo pedante y ladino,
Luciendo en su cresta una brasa,
Y buscando á su harem alimento, con fuerza, en la escoria
Esgrimía las uñas un gallo.
Tragando en pepitas de acero, semillas de gloria . . .*

*Hacia el campo las melgas de trigo maduro doraban
Con pinceles de espigas el aire,
Mas allá las tropillas de yeguas alegres turbaban
El ensuño dorado del toro,
Que el desmayo del sol en sus hondas pupilas le estampa,
Y al trote, alongada, al desgairé,
La sombra de un gaucho extendía su imperio en la pampa.*

*El herrero era un joven lozano; su cara era seria
Por el tizne, más no porque en su alma
Bruñida de fuego, dejase su hollín la miseria;
Por eso sus músculos fuertes
Domaban, cual potros y aceros, al duro destino,
Por eso cantaban á duo en su alma,
Cantaban á triunfo, su yunque y su hembra: su pan y su vino.*

*Su pecho ajustado en mandil de gamuza tostada
Parecía un dinamo en su funda;
Los brazos desnudos, henchidos de fuerza exitada
Templaban de bronce sus biceps
Al intenso fulgor de las brasas rugientes y arosas,
En tanto en la forja rotunda
Las ascuas de hierro regaban miosótis y rosas.*

*Su cok no era el negro galeote que oprobios aulla
En fábricas llenas de ultraje;
El alma de selvas floridas cantaba en su hulla;
¡Su cok era era libre! su hogar era choza
De Dioses, de soles jocundos por él resurrectos;
Su cok le evocaba el miraje
De seres altivos en recia porfía con troncos erectos.*

*Cebándole el mate, cantaba gentil vidalita,
Nimbada por luz de aderezos,
La dueña amorosa de aquella potencia inaudita
Que ablandaba metales con nervios,
La joven que siempre, de chispas ardidada la falda
Y el labio qaemado de besos
Secaba á su dueño las sienes con rizos de gualda.*

*En tregua al trabajo, y apoyado en el firme martillo
Saborea el obrero su mate,
Y al sentir á su alcance ese seno de olor á junquillo,
Chupa el jugo de perlas y guindas
Que dos pomas febriles destilan en púbera fuente;
Y después . . . , ella pierde el combate . . .
Y él le deja una rosa de tizne pintada en la frente.*

EDUARDO TALERO.

Buenos Aires, Abril de 1909.

Para la REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL.

EXULTACIÓN

*De nuevo canto al Día de los Trabajadores.
Otra vez más saludo al jubiloso rayo
de sol que en mis cristales grita con sus fulgores:
¡Es primero de Mayo! ¡Es primero de Mayo!*

*Cuando salté, impaciente, del lecho esta mañana,
libre de la fatiga de la constante guerra,
pude ver á la aurora, magnífica y ufana,
con su pendón de púrpura embanderar la Tierra.*

*En las grupas del viento palpitó de la aurora
el alma, hecha de cantos y de luz y de flores,
y no cortó esos cantos el hacha de la hora
que del Taller despierta los ríspidos fragores . . .*

*Fuí hacia mis compañeros, el corazón en fiesta
y en los labios un fresco racimo de canciones:
—«Una canción cantemos todos juntos, que ésta
no vendrá á interrumpirla la voz de los patronos.»*

*Resplandeció en los labios la sonrisa; en los ojos
la luz de una esperanza relampagueó triunfante.
—«Que sacudan sus alas los pabellones rojos
y el sol de la alegría nos posea un instante!»*

*«Dejad tranquilo el yunque, deponed el empeño
de la labor, y vamos todos, todos al ara
del Ideal glorioso, á vivir el ensueño
que á través de las sombras nos alienta y ampara.»*

*«Trás de nosotros quedan los dolores sufridos.
Delante están las cumbres del Ideal: marchemos!
¡Qué florezca un recuerdo de amor á los caídos
por la causa del Hombre, pero no los lloremos!»*

*«No hay que llorar. El llanto es valor y energía
disueltos que desangra nuestro espíritu en pena.
Sea nuestro homenaje en la gloria del día
un himno de entusiasmo y una razón serena . . .»*

*¡Oh las fértiles ansias de redención; los rudos
afanes de la lucha; los anhelos que hoy pasan
tras las rojas banderas!... ¡Oh los brazos nervudos
que con sudor de sangre el Porvenir amasan!...*

*¡A sentirnos hermanos en dolor é ideales;
á templar nuestras fuerzas contra todo desmayo;
á fatigar el bronce de los himnos triunfales!...
¡Es primero de Mayo! ¡Es primero de Mayo!*

EMILIO FRUGONI.

Montevideo, Marzo de 1909.

(Para la REVISTA SOCIALISTA INTERNACIONAL.)



Grupo escultórico en el cementerio socialista de Gante



(Van Biesbroeck)

El Socialismo y el Arte

Los que hemos llegado al campo socialista por otras vías que la dialéctica hegeliana, encontramos el alma de los doctrinarios demasiado fría para los entusiasmos estéticos. La férrea lógica de los economistas aprisionando las mentes en duras disciplinas, parece haber cerrado las puertas á las sensaciones de lo bello. Una sola ventana está abierta para mirar á la vida, y por ella sólo se contempla un horizonte limitado cuyo cielo no tiene variantes. Fuera de ese límite visual, lleno del clamoreo de la «lucha de clases», nada hay en el mundo que pueda interesar al hombre, ni se concibe el arte sino revestido de yelmo y coraza como un soldado envejecido en la guerra. Ningún rumor de agua primaveral, ningún vuelo de brisa alegre las jornadas del camino; y ante el «dusto ceño de los censores, se inmoviliza en el dolor el gesto de las estatuas, y destila amarga tristeza la sonrisa de los héroes.

Tal es el ideal estético de los socialistas doctrinarios; y aún para algunos aquel ideal es más restringido, pues reducen el concepto de la belleza á la emoción pasajera de un materialismo vulgar. La causa de esta deficiencia intelectual y de este estrecho criterio para juzgar de las manifestaciones artísticas deriva del continuado afán de materializar en «hechos» todos los fenómenos de la vida, y del empeño en concretar dentro del terreno económico actividades superiores que tienen su génesis en otros dominios.

El socialismo, como doctrina sociológica, sólo explica ó trata de explicar un determinado número de fenómenos colectivos; mas no alcanza á resolver aquellos que tienen un fundamento puramente ético,—á pesar de que Marx y Engels consideraron, hace ya mucho tiempo, liquidada la «filosofía». El arte, como trasunto de la belleza que constituye la esencia misma del universo, no puede ser patrimonio de una doctrina, de una escuela ó de una tendencia; porque si bien los elementos sociales entran en la elaboración de toda obra artística, la individualidad que los combina les imprime su sello peculiar, que es, en síntesis, el óleo de la belleza eterna animando con su magia el noble esfuerzo de la inteligencia creadora.

Y así como el cristianismo, removiendo los cimientos de las antiguas civilizaciones, no pudo destruir las columnas del Partenón, ni ahogar el canto del ciego de Smirna, cualesquiera que sean los derroteros de la sociedad futura, vivirán en los siglos las telas del Ticiano, pasará en todas las edades la sombra de Don Quijote por los senderos de la Mancha, y sonará en los remotos tiempos sus épicas clarinadas la trompeta de Hugo.

Embebidos en los azares de la lucha, los doctrinarios sólo parecen concebir un arte combativo. Ahitos con la prosa de «El Capital», no ven sino obras efímeras allí donde no aparece el héroe de gesto dantoniano, el consabido forjador con su martillo y su yunque, ó la multitud rebelde contra las injusticias reinantes. Buscan—dicen ellos—en toda manifestación estética, lo sólido, lo nutritivo, lo eficaz—sin advertir que la sabia naturaleza, junto al trugal maduro con el sudor del labriego, diseña la pradera pintada de margaritas.

Cierto es que en el momento actual el progreso humano reclama nuestra parte de sacrificio en medio de las huestes tempestades de rebelión; y sabemos también que dentro de esa corriente cabe, en todo su esplendor, el arte amasado con dolores y cóleras. Pero entendamos que nos referimos al arte sereno é inmortal que lleva en sus venas la sangre de los dioses.

Que corra, en buena hora, la belleza fecunda por el seno de la democracia; que preñe las entrañas de la gleba y deje su beso como un bálsamo en los cuerpos florecidos de llagas; que caigan las puertas de los herméticos y las torres de marfil de los semidioses! Democraticemos el arte; hagamos que las muchedumbres comprendan sus emociones supremas; más no perdamos nuestro buen juicio en la fraternidad de los brindis, confundiendo el agrio menjurje de la copa del vulgar trovero con el dulce néctar del vaso de Sully Proudhomme.

Y no olvidemos, como los doctrinarios, que fuera de las trincheras, más allá del árido campo de la dialéctica, mucho más lejos de la «lucha de clases» y el «determinismo histórico» el sol ilumina todavía otros firmamentos, y Rabelais sonríe con el guiño de su aguda ironía.

CARLOS N. CAMINOS.

El obrero del puerto



(Meunier)

EL 1º DE MAYO EN NUESTRA LITERATURA

...annunziatrice degli albori
L'aura di maggio movest...
DANTE, *Purg.*, xxiv, v. 145-146.

JUAN B. JUSTO—LEOPOLDO LUGONES—JOSÉ INGEGNIEROS—
ENRIQUE DEL VALLE IBERLUCEA—GUIDO ANATOLIO CARTEY
—AQUILES S. LORENZO.

El 1º de Mayo—día elegido por todo el proletariado del mundo civil para pasar en revista sus fuerzas y desplegar á los vientos la bandera de sus reivindicaciones políticas y sociales, dice S. Stiavelli,—como tiene su historia y su martirologio, así tiene su literatura.

Sólo que la nuestra ocupa un modestísimo puesto. El Arte, en esta república, no sigue la misma progresión que la doctrina científica.

La fiesta de los trabajadores ha servido de tema para numerosos escritos; los periódicos del interior y de la capital la han aprovechado para editar números extraordinarios; los centros y sociedades para verificar reuniones públicas, sin dar á la interpretación una forma delicada y exquisita.

S. Stiavelli, al publicar su folleto sobre «il 1º Maggio, nella letteratura», hace parecidas observaciones. Mé sería fácil anotar decenas de artículos elaborados con propósitos nobles y generosos, que «podrán algún día servir de documentos literarios», pero prefiero presentar aquéllos que «hanno sapore e valore» artístico.

Indico en este trabajo las mejores páginas socialistas que se han publicado en la Argentina. He querido ser exigente hasta donde es posible serlo, si se tiene en cuenta la ausencia de artistas en nuestras filas.

El doctor Juan B. Justo, con el entusiasmo que le dan sus profundas convicciones ha sido el primero en escribir sobre el 1º de Mayo. Ha habido otros, mas no alcanzándole ninguno por la expresión de la forma y la robustez del pensamiento—y siendo, al contrario, triviales y vulgares,—no dudo en considerar su página como la iniciación del augurante día en nuestra literatura.

Bajo el título de «La fiesta del trabajo» (1), ha escrito:

(1) «La Vanguardia», 1º de Mayo de 189 .

«¿Qué festejamos el 1º de Mayo?»

«Esto se pregunta más de un trabajador, que sin comprenderla todavía, simpatiza con nuestra fiesta. Y en tono irónico, no dejan tampoco de preguntárselo quienes quieren desprestigiarla. Nuestra fiesta, en efecto, difiere de todas las demás.

«El 1º de Mayo no es el aniversario de ningún acontecimiento grande ó reputado tal. No es una de esas fiestas retrospectivas, alimentadas por la leyenda religiosa ó patriótica, y destinadas á atraer hacia atrás las miradas del pueblo, para haberlo reaccionario y conservador.

«Hoy no celebramos lo que ha sucedido si no lo que tiene que suceder. Y por esto precisamente la fiesta del primero de mayo marca una nueva era en la historia de la humanidad: señala el despertar del pueblo trabajador á la conciencia de su propia fuerza, es la afirmación de su derecho, y el augurio de su triunfo.

«Empujado por las circunstancias económicas, el pueblo ha sido siempre el factor principal de la historia, pero hasta ahora, ha trabajado ciego é inconciente en esa magna obra. Las grandes revoluciones han sido una especie de sonambulismo de las masas. No han sido preparadas y apenas han sido previstas. Sus violentos sacudimientos, destruyendo mucho malo, han preparado el terreno para algo mejor, pero con gran pérdida de fuerzas, dejando mucho al acaso, dando ancho campo á la reacción. Los heroicos soldados de la Revolución Francesa, ufanos de ser ciudadanos, no temieron ser proletarios. La ilusoria y grandilocuente declaración de los derechos del hombre bastó á sus aspiraciones de igualdad y libertad. En un campo más pequeño y más próximo, los gauchos de Güemes, luchando contra la dominación española, no pensaron en la ley de conchavos á que más tarde los señores argentinos los habían de sujetar.

«¿Cuán diferentes de esas convulsiones, casi exclusivamente reflejas y automáticas, es el actual movimiento socialista, tan consciente, tan metódico y tan libre!

«Ya no es una clase privilegiada que se levanta para extender y arraigar aún más sus privilegios, como la burguesía de 1789. Es el pueblo mismo, la masa infinita de los desheredados, de los que trabajan, de los que sufren, el que da impulso á la revolución.»

Leopoldo Lugones, que en aquél entonces no imaginara, quizá, escribir «Lunario sentimental» y las «Filosofías», pero que llevaba en el alma el fuego rebelde de su temperamento de gran poeta, tiene esta producción (2), que no presagiaba, por lo revolucionaria, la actual calma en que vive.

«...Nuestra protesta no es pura cuestión de panadería, no es sólo grito de hambrientos. Es el clamor de protesta contra todas las esclavitudes, es una apertura de horizontes para todas las esperanzas. Estar desnudo no significa siempre estar desvestido. Nosotros lo que no queremos es estar desnudos!

«...Protestamos de todo el orden social existente; de la República, que es el Paraíso de los mediocres y de los serviles; de la Religión que ahorca las almas para pacificarlas (y cuán pacíficas se quedan, en efecto: no se mueven más!); del Ejército que es una escuela de esclavitud donde vale más el hocico que la boca, y donde está permitido ser asesino y ladrón, á trueque de transformarse en imbécil; de la Patria, supremamente falsa y mala, porque es hija legítima del militarismo; del Estado que es la maquinaria de tortura bajo cuya presión debemos moldearnos como las fichas de una casa de juego; de la familia que es el poste de la esclavitud de la mujer y la fuente inagotable de la prostitución. Contra todas esas mayúsculas del convencionalismo social, contra todas esas cadenas protestamos nosotros que somos los encadenados.

«Y esa es la verdadera significación del movimiento que en este día se hace sentir á la faz de todos los pueblos; no tan sólo la jornada reivindicativa del trabajo, sino el grito de guerra de los oprimidos; no solamente la queja de los dolientes, sino la amenaza de los fuertes; no ya el razonamiento pacífico de los peticionantes, sino el reclamo imperioso de los enemigos; no ya la demostración de los elementos de labor, sino la ostentación de los regimientos de la Reivindicación; no ya lírica expresión de un cánón de justicia, sino el programa máximo de la Revolución.

«Y por eso es como si la luz de una lámpara hubiera sido reemplazada por el sol. Como si dentro del tubo de nuestra lámpara en vez de una mecha estuviera ardiendo ahora un astro. Hemos guardado la mecha. La mecha ha de servir para otras cosas.»

(2) «La Montaña», 1º de Mayo de 1897.

José Ingegneros escribió algunas de las páginas más honrosas y llenas de ideas. Artista y pensador, ha puesto pasión en ellas: han sido publicadas en el diario (3) y después en folleto. Es de lamentar que por un estrecho criterio se desprecie ese trabajo. El hecho de que Ingegneros no pertenezca al Partido, nada significa: su obra es la que debe ser juzgada y no su personalidad. En este caso, una nueva edición de «La fiesta del trabajo» sería útil para tantos proletarios que, como lo observó Justo, oyen hablar del 1º de Mayo y la aplauden, sin comprender su significado.

Transcribo un fragmento:

«El 1º de Mayo tiene el triple significado de afirmación, de fiesta y de protesta. En este día, el pueblo que trabaja afirma su voluntad de emanciparse del yugo de la opresión capitalista; festeja y glorifica el trabajo, porque en él reconoce el factor de todos los progresos de la civilización y la fuente de todas las riquezas sociales; protesta contra las injusticias ó iniquidades de la presente organización social, que divide á la humanidad en clases sociales con desiguales derechos y con distintos deberes.

«Afirmamos, hoy, que la Humanidad en su incesante marcha en el camino de la civilización está fatalmente destinada á organizarse social y políticamente sobre un sistema que tenga por cimientos una equilibrada y justa organización de las fuerzas económicas, basada sobre la socialización de todos los medios productivos naturales y artificiales, afirmamos que el advenimiento de esa organización socialista es inevitable porque la historia ha demostrado que la ley de evolución, progresiva y constante, domina todo el campo de los fenómenos de la vida social y del universo: las ideas lo mismo que las capas geológicas del globo, la forma del gobierno lo mismo que la organización de la familia; afirmamos que el socialismo es una resultante de la presente organización social, como esta lo es á su vez de las anteriores, pues la Humanidad no puede detenerse, en ningún punto del camino de su eterno desenvolvimiento, en una forma económica, política ó social cualquiera, puesto que si cualquiera de ellas realiza la mejor forma posible en el momento de su advenimiento, debe necesariamente de realizarse cuando nuevas transformaciones modifiquen el ambiente natural y económico

(3) «La Vanguardia» 1º de Mayo de 1899.

haciendo mas útiles otras formas de organización de la vida en sociedad.

.... «El 1º de Mayo es fiesta humana y social. Es la fiesta de todos los que trabajan y producen con el músculo ó con la pluma, con el arado ó con el pincel, con la aguja ó con el libro. Es un día de fiesta que recompensa los trescientos sesenta y cinco de fatigas y miserias que sufre el pueblo trabajador en cada año».

«La Redención». (4) es un vibrante artículo del Dr. E. Del Valle Iberlucea. Se suceden los párrafos con rapidez, apasionados, entusiastas. Dejan en el ánimo ansias de volverlos á leer. Su pluma como su palabra lleva algo de vidente.

Simula ver el cierre de las fábricas y talleres, en el 1º de Mayo, paralizar las maquinarias y dirigirse por las calles hacia la plaza á todos los obreros.

«¿Qué ocurre—se pregunta—en ese día en la ciudad casi emancipada? ¿Por qué ese inaudito acontecimiento en la vida industrial?... Sucede que los obreros, poderosos ya tanto por la inteligencia y la cultura como por el músculo y la energía material, festejan en tal día el advenimiento de una nueva civilización—victoria próxima de la clase proletaria, que hoy gime en el salariado, una de las formas de la esclavitud económica;—la aparición en la historia de una nueva Ciudad, de luz, de paz y de justicia.

«Pero no solo festejan el inminente acontecimiento, cuya certeza afirman con el testimonio irrecusable de la ciencia social, que nos revela la evolución de los complejos organismos humanos hácia una nueva forma de propiedad... Protestan también. Levantan un clamoreo inmenso en todas las latitudes de la tierra; sus voces, enérgicas, potentes, viriles, como son las voces de los hombres libres, se alzan al unísono para proclamar la iniquidad é ignominia de la organización capitalista, que concede á una sola clase todos los beneficios en la distribución del patrimonio común de la sociedad.

Protestan contra las instituciones virulentas, gangrenosas del régimen individualista de la producción; contra el capital, que crea un sentimiento primordial, la avaricia, después de haber extirpado los sentimientos altruistas en el corazón de sus prosélitos, y oprime sin conmiseración á quienes lo forjan en las entrañas del Trabajo, los parias modernos, los proletarios; contra la

(1) «La Vanguardia». 1º de Mayo de 1907.

casta sacerdotal, que con el veneno de la ignorancia y la coyunda del fanatismo envilece las conciencias y corrompe y subyuga el carácter de los hombres; y en fin, contra el militarismo, palanca, sostén, cimiento de Capital y religiones, de gobiernos y gerarquías sociales, de Estado é instituciones parasitarias, contra el militarismo, la plaga más fecunda en males de las sociedades modernas».

Previene que «si el régimen capitalista obstruye la marcha del proletariado, acaecerá más pronto el desastre de la burguesía», pero, si lo contrario, «entonces la protesta será acción en la vida económica y legislativa, y se operará la transformación del régimen basado en caótica concurrencia, en el de la producción científica y convenientemente reglamentada, por la reforma de las instituciones jurídicas y sociales.»

Luego aconseja á los trabajadores «que procuren ellos mismos, por su organización gremial, por su actuación política en partido de clase, arrancar de aquéllos (de los poderes públicos) todas las medidas, todas las sanciones jurídicas indispensables para su mejoramiento inmediato y, por lo tanto, para su futura y completa liberación.»

Y les incita:

«Reclamen en este día memorable, entre otras cosas, la reglamentación del trabajo de los menores, para que mañana sean hombres vigorosos, capaces de empujar la sociedad burguesa por el plano inclinado de su ruina, de su desaparición histórica; reclamen la instrucción integral para los niños proletarios, de manera que puedan adquirirla sin que la miseria los aparte de la escuela y lleve la desesperación al hogar paterno, para que tengan la poderosa energía intelectual que aumenta el vigor físico en la lucha contra la desigualdad y la injusticia; reclamen también la reglamentación del trabajo de las mujeres, porque es necesario hacer viable la existencia material y garantizar la salud moral de la futura humanidad que llevan en sus entrañas; reclamen, en fin, leyes sobre accidentes del trabajo y sobre establecimiento de cajas de pensiones para los ancianos, que aseguran á los inválidos y los retirados del trabajo el amplio derecho á la vida, el legítimo bienestar, mejor ganado que las jubilaciones ó pensiones de retiro acordadas con excesiva generosidad por el Estado á quienes derramaron sangre humana para consolidar con su espada el régimen de los privilegios burgueses é impedir

con instrumentos de muerte que los pueblos vivan en paz y los proletarios reivindiquen la socialización de los instrumentos de trabajo...»

Termina gallardamente con estas frases:

«Un día, inolvidable día en la historia de la emancipación humana, en pleno Foro romano, desde la tribuna de las arengas, una voz elocuentísima, la palabra tribunicia de Tiberio Graco se dejó oír para estigmatizar á la clase patricia, defender los intereses plebeyos y reivindicar las libertades humanas, y sus palabras podían repetirse en este día por el pueblo proletario en la plaza pública, en su acto histórico de protesta contra el presente régimen social y de afirmación del advenimiento próximo de la sociedad colectivista. *«Las bestias feroces que discurren por los bosques de la Italia—dijo el tribuno romano, apóstol y mártir de la redención plebeya,—tienen cada una su guarida y su cueva, en tanto que quienes pelean y mueren por la Italia carecen de techos y de hogares; andan errantes por los campos con sus mujeres y sus hijos; y sus caudillos no dicen la verdad cuando en los campos de batalla los exhortan á combatir contra sus enemigos por su patria, sus aras y los sepulcros de sus mayores, porque de un gran número de romanos ninguno tiene aras ni sepulcros de sus mayores, sino que por el regalo y la riqueza ajena combaten y mueren, y cuando se les dice señores de toda la tierra, no tienen un pedazo que sea de su propiedad.»*

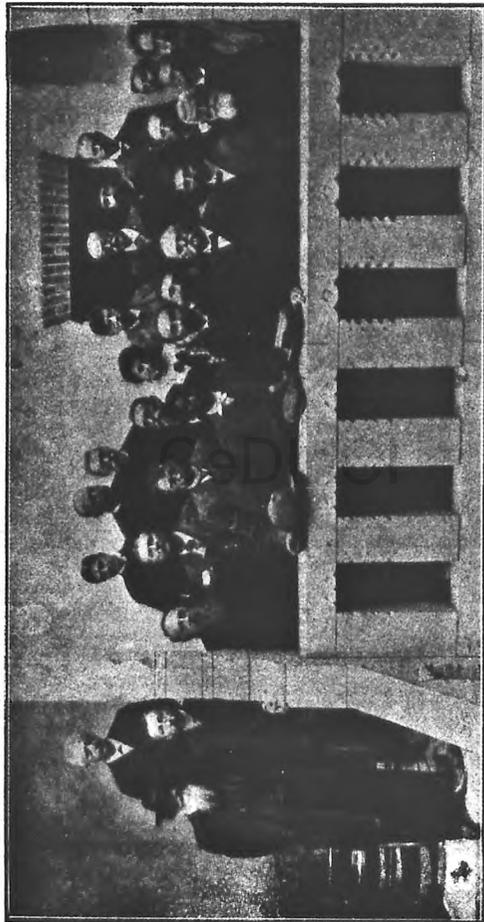
«Así como la injusta y depravada sociedad romana cayó al empuje de razas viriles y sucumbió su imperio bajo las patas de los guerreros germanos, la sociedad burguesa crugirá y se tambaleará y será reducida á escombros cuando sea un hecho la conciencia de la clase trabajadora: y ese fausto día, que nosotros festejamos hoy proféticamente, surgirá en todas las latitudes del mundo industrial la ciudad ideal, donde habrá plena luz para todas las inteligencias, donde reinarán eternamente la paz, el derecho y la armonía, sólidos pilares de un régimen de justicia.»

Guido Anatolio Cartey, que acaba de destacarse con un buen libro—«La Escoria»,—es autor de una bonita página (5) donde una «voz solemne y sonora» habla al pueblo.

La voz dice:

«No os contentéis con admirar el libro de la historia:

(5). «La Vanguardia», 1º de Mayo de 1901.



Atrás: Van Koll, Ugarie, Nemece, Vaillant, Sodikur, Luxemburg, Adler, Brancie, Kautsky, Walecki, Vandeveldo, Cohnler, Longuet, Anseele, Ferri, Adelante: Cipriani, Troelstra, Hyndman, Bax, Kringen, Katayama, Plechanoff, Knudsen, Hillquit, Navroji.

utilizad su enseñanza. No basta haber aborrecido todas las tiranías que él relata y enaltecido á todos los precursores que él presenta: es menester añadir á todo esto el arrojo y la constancia. No se os pase día alguno sin que ganéis una parte del camino que os queda por andar... Tened fe y entusiasmo para todos los años, para todos los meses, todas las semanas, todos los días. Es imposible llegar á la meta sin creer en ella. Creed y marchad hacia adelante arbolando muy alto vuestra bermeja bandera, la que reúne en torno suyo todos los dolores humanos y las más ideales aspiraciones. Ved aquí á lo que se reduce la vida de hoy: un puñado de satisfechos y una inmensidad de malhadados. Desprecio insolente de los valiosos consejos de la sabiduría humana y de los mágnos ejemplos de próceres y mártires, tropelías horrosas, negras calumnias contra los que alimentan el culto de los ideales: éstas son las armas, estos los medios indignos de que la mediocridad y el privilegio se sirven para conservar su predominio y vengarse de la incomodidad que les ocasiona vuestro bien aguerrido ejército por la fuerza de sus ideas, por el resplandor de su fe, por el arrojo de sus milicianos. ¿Pero qué pueden los obstáculos contra el carro del socialismo triunfante? En verdad, os aseguro, que los que os aborrecen, malogran sus conatos, Coged ramos de palmas, que son insignias de la victoria, engalanad con ellos vuestros pechos y vuestros estandartes y elevad hacia los cielos que resplandecen en las luminosas lontananzas, el Himno de Mayo que es el Himno de la Vida Sagrada.»

Aquiles S. Lorenzo, en estilo agradable y severo, ha expresado sus sentimientos: (6)

«...La fiesta del trabajo es oriflama exclusivo de las huestes en marcha al porvenir colectivista. Por eso es que palpita y vive con la vida de los fuertes. Por eso es que ingresa todos los años á la rumorosa actividad del mundo, arrogante, con aire de victorias. Por eso es que monopoliza la atención de la humanidad entera—unos para gozarla, otros para temerla y maldecirla en medio de sus cavilaciones sobre la inseguridad de un porvenir presagioso.

«...Como Fiesta de la Paz, implica la hermosa aspiración del pueblo trabajador á la armonía de los hombres en base de una armonía material.

(6) Revista «La Internacional», 1º de Mayo de 1904.

«Como Fiesta del Trabajo, implica la solemne afirmación del rol principalísimo que éste realiza en la producción de la riqueza y en las investigaciones de la ciencia; la solemne protesta de la clase obrera contra las incongruencias del régimen que sanciona su explotación por el parasitismo capitalista; y la solemne aspiración, también, del proletariado internacional del Triunfo del Trabajo.

«Pero, su nota esencial talvez, radica en que es la expresión más hermosa de la nueva energía—solidaridad obrera,—que en el laboratorio de los acontecimientos sociales realiza una acción preponderante.

«Generada por obra del mismo régimen capitalista en su continua evolución hacia nuevas etapas, más en armonía con las exigencias de las fuerzas productivas, la solidaridad proletaria pasa de un estado latente á otro de vida activa, cuando la clase trabajadora iluminada, la descubre, utilizándola con inteligencia y acierto.

Bien puede decirse á este respecto con Marx que «lo que la burguesía capitalista produce, ante todo, á medida que la gran industria se desarrolla, son sus propios sepultureros; la eliminación de aquélla y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.»

Debo suspender la parte que había pensado dedicar á la Poesía. En nuestro Partido, hay quienes la consideran como cosa inútil y artificiosa. He escuchado, sin número de veces, y hasta en conferencias públicas, torpezas indignas de cerebros que forjan una sociedad ideal. Bajo el pretexto de «hacer obra práctica» destruyen la forma mas espiritual del pensamiento. Inteligentes compañeros que ocupan honrosos puestos de lucha la desprecian como simples buenos burgueses. Se figuran que el fin de nuestros ensueños, es llevar perfectamente obeso el estómago. Y nada más.

Nuestra poesía es, por fuerza, deficiente. El 1º de Mayo, elevado con tanta majestuosidad por Pascoli, D'Annunzio, Rapisardi y Stecchetti tiene un fino cantor en Emilio Frugoni, «uno de los voceros mas altos de la lírica americana».

Para otra oportunidad, cuando haya mayores elementos de análisis, diré todo lo que pienso acerca de nuestra literatura socialista.

JOSÉ G. BERTOTTO.